

LA MARSELLESA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE



D. MIGUEL RAMOS CÁRRIÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNÁDEZ CABALLERO

Reseña y cantables. **10 céntimos.**



PERIÓD[illegible]O DE LA NOCHE

Espectáculos, Literatura, Información, Grabados en todos sus números.

Director Propietario: Manuel de A. Tolosa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pesetas.
Madrid, un mes..............................	1,50
Provincias, trimestre..........................	4,50

Número suelto, **5 céntimos.**

Idem atrasado, **15 céntimos.**

Administración: Fuencarral, 156, pral. dcha.

La correspondencia al director.

PERSONAJES DE *LA MARSELLESA*

Flora, Magdalena, Dietrich, La Marquesa, Rouget de L'Isle, Renard, San Martín, Barón de Dietrich, Ciudadano Layard, Comisario.

Voluntarios, aldeanos, viejos, niños, tambores, cornetas, descamisados, jacobinos, gendarmes, mujeres del pueblo de París, seccionarios, guardias nacionales, carceleros, presos, furias de guillotina, etc., etc. coro general y banda militar.

La acción del acto 1.° en Strasburgo, año de 1792. La de los 2.° y 3.° en París, 1793.

La Marsellesa

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO. — La patria en peligro. Salón bajo en la alcaldía de Strasburgo, se ve la bandera francesa y escudo de la ciudad. Llegan los voluntarios á alistarse, óyese el redoble de un tambor y el toque de campana de la catedral. El Barón de Dietrich sentado y el escribiente Rouget de pie, reciben los nombres de los voluntarios; cantan el siguiente

CORO

CORO. Llegando va la gente de toda la ciudad,
del uno al otro extremo la alarma cunde ya;
inquieta y agitada está la población
oyendo el incesante redoble del tambor;
venid, llegad; tal vez peligra la libertad.

OTROS. Al son de la campana, que toca sin cesar,
de toda la campiña la gente acude ya;
venid, llegad, etc.

BARÓN. ¡Oid con atención!

CORO. ¡Silencio y escuchad! ¡Callad, callad!

ROUGET. Valientes alsacianos,
la patria está en peligro,
al arma ciudadanos,
al arma sin tardar,
el enemigo espera
del Rhin en la otra orilla,
y osado la frontera
pretende atravesar.

La patria en este día á defenderla os llama
y en vuestras manos fía su libertad así.
Pasemos la frontera buscando al enemigo;
el que seguirme quiera su nombre ponga aquí.
(Muestra el pliego del alistamiento)

Llega Flora que se ofrece de cantinera, los anima y entusiasma, diciendo marchará delante. El barón los alienta y dice no los sigue por su edad. Dan vivas al alcalde. Flora promete á Rouget seguirle hasta el fin del mundo. El barón les despide cariñosamente y dice á Rouget que si cumplió la promesa de escribir el Himno Nacional, pues nadie mejor que él, como poeta y músico, podrá demostrar en sus cantos la hidalguía y altivez. Llega Magdalena, que ama á Rouget, y cantan el siguiente

DUO

MAGD. Rouget.
ROUGET. Mi bien amado. Qué veo. Tú has llorado.
La huella de tus lágrimas no quieras ocultar.
¿Qué tienes, mi tesoro?
¿Por qué es tu amargo lloro?
Algún temor quimérico
tal vez lo hizo brotar.
MAGD. Al preguntar por qué es mi llanto
cuando á alejarte vas de aquí,
es que al marchar no sufres tanto,
es que vivir podrás sin mí.
Hoy que se acerca tu partida
siento en el alma tanto mal,
que se conmueve dolorida
y suelta el llanto su raudal.
ROUGET. Sabiendo ya que te amo tanto
y que es mi afán vivir por tí,
debes calmar tu acerbo llanto
hoy que á alejarme voy de aquí.
Queda mi bien, mi amor, mi vida,
entre los muros de tu hogar;
mas el dolor de mi parttda
calme la idea de tornar.
Quiero un recuerdo tuyo, prenda de amor;
en prueba de tu afecto dame esa flor.
MAGD. Esta sencilla flor, delicada,
sola en mi huerto nació ignorada;

yo entre las hojas la descubrí,
y al primer rayo de la alborada
del verde tallo por mí arrancada
fué para tí.
Sea esta flor prenda de amor,
y en tu pecho fiel marchítese al calor.

ROUGET. Para que un día de tí apartado,
este recuerdo nunca olvidado,
más en la ausencia valga después,
¡sólo te pido, mi bien amado,
que en su aromoso botón cerrado
un beso des!
Huya el temor, calma tu afán;
esta sencilla flor será mi talismán.
Ella valor me inspirará;
la prenda de tu amor mi pecho escudará.

Él la dice serán pronto sus bodas, y está contento desde ayer que su padre le concedió su mano. Manifiéstase celosa de Flora, y él la convence de que sólo la guarda gratitud por haberle curado en su enfermedad. Llega Renard, que le habla de amor; Magdalena le desdeña; el se va dudando, amenazador, si la ama ó la aborrece. Magdalena canta una preciosa romanza.

Llega Flora y la dice ama á Rouget. Magdalena pugna en disimular y mostrar indiferencia por tal confesión; pero al oir que Flora va de cantinera de su batallón y le tendrá cerca, comprende Magdalena su situación y quiere ocultar su pena, sin poder. Flora se va, jurándola vengarse. Llegan la marquesa y el sacristán San Martín, huyendo de París. San Martín canta la siguiente

CANCIÓN DEL SACRISTÁN

S. MARTÍN. Otra vez en el convento
ya tranquilo me veré,
escuchando el dulce acento
de la hermana Salomé.
El *refugium pecatorum*
las monjitas me darán,
consolatri aflictorum
de este pobre sacristán.
Y ayudando místico á los santos fines,
pensaré en las vísperas y en los maitines;

y al fermor monástico entregado así,
ya por *omnia secula* cantaré yo allí.
Virgo clemens numquam sordam,
alejaminis la gordam. Sácanos de estos ahogos,
conservando nuestra fe,
y de impíos demagogos *liberanos dominé*;
y prometo más de un año ejercer la caridad,
y hacer vida de ermitaño
y azotarme sin piedad.
Pero al menos véame en la sacristía
y oiga el dulce cántico de la letanía,
y en lugar pacífico, viéndome yo así,
ya *per omnia secula* cantaré yo allí:
Vade retro populorum, liberanos palizorum.

El barón advierte á los marqueses del peligro que corren si pasan la frontera y los da hospitalidad. Llega Rouget con el himno y pasan todos á la sala á escucharle.

CUADRO 2.º—«La Marsellesa». Plaza de la Catedral. Oyese el toque de llamada de cornetas. Llegan voluntarios y pueblo, niños, hombres y mujeres, y de pronto se oye cantar á Rouget

«LA MARSELLESA»

ROUGET. Marchemos hijos de la patria,
glorioso día luce ya:
otra vez el sangriento estandarte
los tiranos se atreven á alzar.
Oís rugir por la campiña
esa turba salvaje y audaz;
degollar vuestros hijos desea
para ahogar en su sangre nuestra idea.
El arma preparad. No hay tiempo que perder.
Marchad, marchad á defender la santa libertad.

El pueblo oye conmovido, y al cantar el estribillo lo repite con Flora. Renard, en un extremo, los contempla sombrío. Sale Rouget con la bandera enarbolada y canta la segunda estrofa del himno; repiten el estribillo todos con el mayor entusiasmo.

ROUGET. Mirad las hordas de traidores
que el suelo patrio van á hollar:
¿Para quién son esas cadenas
que forjando iracundos están?
Son para tí, pueblo querido;

presto ve tal afrenta á vengar;
el furor en tu pecho despierte,
busca ya la victoria ó la muerte:
el arma preparad, etc.

TODOS. Al arma sin tardar, etc.

(Oyese un cañonazo. Rouget se despide de Magdalena.)

Adiós, mi bien amado; la hora fatal llegó.

(Renard, en son de amenaza, dice mirándolos: Tal vez sea la postrera vez que os habláis los dos.

MAGD. El ver que marchan juntos me parte el corazón.

FLORA. (Por Rouget y Magdalena).
El alma me destroza ver juntos á los dos.

EL BARÓN. (A Rouget).
En marcha ya, hijo mío; llevad mi bendición.

S. MARTÍN Qué voz; y qué bien canta esa feroz canción.

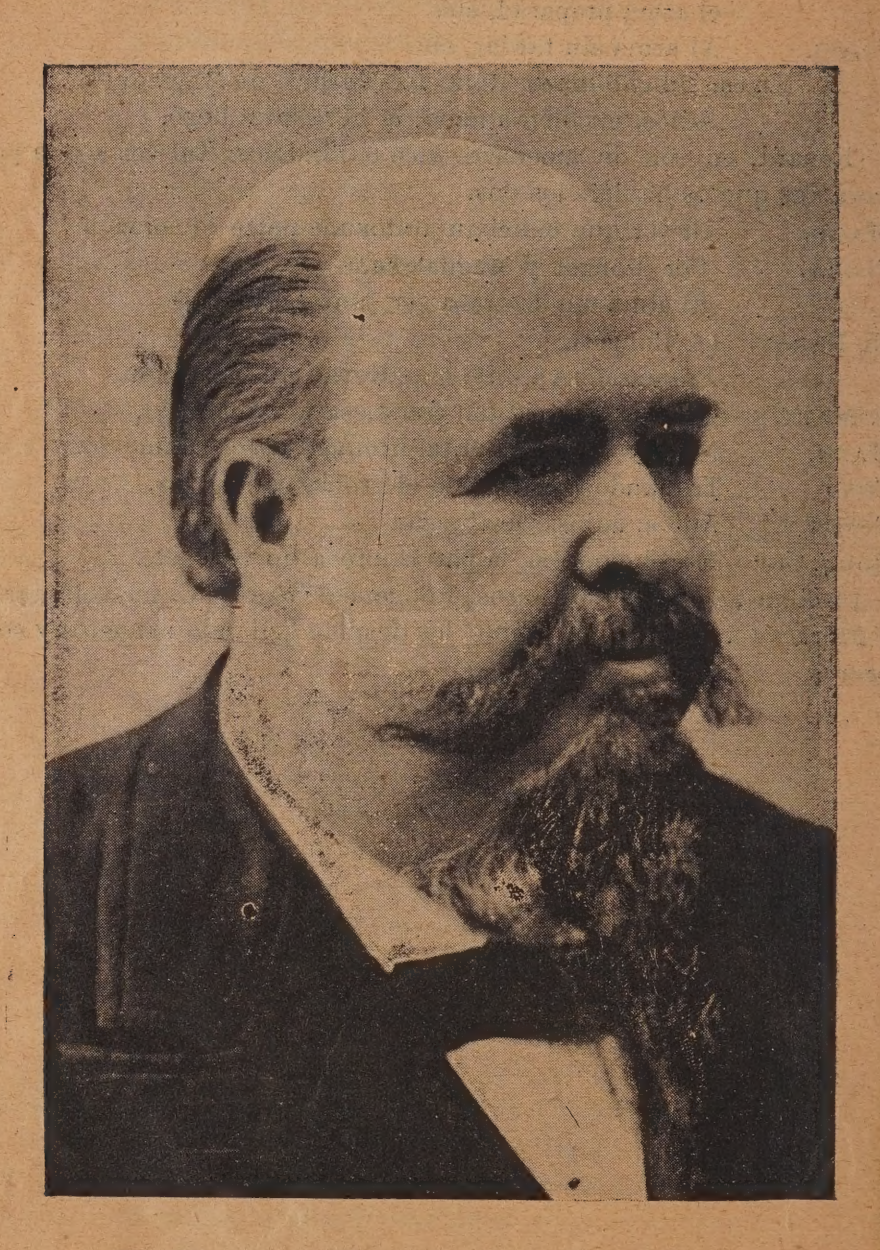
MARQ. No hay duda que el tal himno á todos conmovió.

CORO Tronando nos despide el bronce con su voz.

TODOS Adiós, adiós. (Se abrazan).

ROUG. CORO. Marchemos, sí, la patria nunca en vano, etc.

Desfilan las fuerzas militares. Rouget se incorpora á los voluntarios y Flora va á su lado. El pueblo los despide agitando pañuelos y sombreros.



D. Manuel Fernández Caballero.

ACTO SEGUNDO

ADRO 3.° El terror. Una calle estrecha de París cortada por otra transversal con la que hace esquina una casa de vecindad, empieza á anochecer. Se ve la escalera que da asceso á los pisos superiores y la portería que desempeña San Martín. Bajan varias vecinas, otras entran de la calle. Salúdanse y cercioradas de que no está el portero, libres de que las oiga y las denuncie, murmuran de la situación, cantando un bonito coro.

Oyénse gritos cercanos). Salen todas á la puerta de la calle. Llegan obinos, descamisados y mujeres que traen en triunfo á San Martín, tando: ¡Mueran los girondinos! ¡Viva Marat! Las vecinas, asustadas roceden al patio. Conducen á San Martín adentro, exclamando:

Aquí va la esperanza de la nación.
Abajo los exnobles ¡Viva Nerón!

S. MART. El pueblo se corona en mi cabeza.
Mil gracias ciudadanos,
si el triunfo conquisté,
la nueva idea en cambio
popularizaré.

Yo quiero ver cien nobles
colgados de un farol,
racimo que en un día
vendimie la nacion.
Yo soy descamisado,
yo quiero la igualdad,
si yo no tengo nada,
que nadie tenga más.
Muerte y exterminio haya por doquier.
sangre y degollina ese es mi placer.

CORO. **Muerte y exterminio, etc.**

S. MART. El pensamiento libre
proclamó en alta voz
y muera quien no piense
igual que pienso yo.
De todo jacobino
que anhele aquí vencer,
fraternidad y palo
la enseña debe ser.
Muerte y exterminio, etc.

—

Apláudenle, y dice: Aquí para que la cosa marche bien hay c cortar lo menos dos mil cabezas diarias.

Las vecinas aterradas suben á sus habitaciones, San Martín s hace consideraciones del efecto que produce en el pueblo su fing republicanismo y dice que siendo un cobarde con su palabra logra apláuso, y exclama:

Cuantos habrá por ahí
que harán lo mismo que yo.

Llegan Rouget, Magdalena y la marquesa, ésta con escarapela t color en la cabeza, observan que les sigue un hombre, y, en efec Renard los ha descubierto y dice: Me basta ya, habéis caído. No ol daré la guarida.

Crúzanse una patrulla de guardias nacionales y otra de seccionar que se dan la consigna, Rouget anima á Magdalena, que está abati y ésta le cuenta el motivo de su aflicción por carecer de noticias de en todo el tiempo que estuvo en la guerra que la revolución creci á su padre delató por realista y fué preso, teniendo que huir su tí ella porque estaban amenazadas de muerte como su padre.

Cuenta Rouget su pasado en la guerra, y cómo cayó Flora herid prisionera. Magdalena la compadece y perdona su único delito de val. San Martín sueña, le oyen y llaman á la puerta. Sale, les da h pitalidad en un cuarto, se sorprende la marquesa de su cambio y d han abolido la corte celestial y se llama Nerón, añadiendo:

Hoy todo buen ciudadano
que es enemigo del trono
elige por su patrono
á un héroe griego ó romano.
Yo tengo entre los vecinos
de la casa, Cicerones,
Calígulas, y Catones,
y Rómulos y Tarquinos;

hay Lucrecias, y Sabinas,
y Aquiles, y Horacios flacos,
y dos madres de los Gracos,
y tres ó cuatro Agripinas,
y un Scipión, y un Marcial,
un Scévola, un Severo,
dos brutos en el tercero
y tres en el principal.

lega Flora y canta una preciosa romanza.

enard pregunta si conoce á San Martín, y ella dice: Más de lo te figuras. Le llama, y al decirle Flora á San Martín que le co-, éste tiembla, y por fin implora clemencia de ella. Le piden re- de escribir y lo facilita medroso. Renard escribe la delación y nan los acompañe; Flora dice no va con él nada, y recobra algo su ia. Le mandan avisar á Magdalena que salga, y ella, Renard y Flo- intan un inspirado terceto.

ega Rouget y canta con Flora un dúo amoroso, y le ruega se mar- con ella; pero él dice que jamás abandonará á Magdalena.

yese el canto del pueblo, que viene precedido del comisario, á pren- á Magdalena y Rouget.

). Ah, bien va, bien va, bien va.
A colgar, realistas, de los faroles.
Ah, bien va, bien va, bien va.
Todos los que caigan se colgarán.

:A. Pues bien, ingrato, escucha,
escucha y tiembla ya.
La voz del pueblo es esa, que ciego viene acá.

). Ah, bien va, bien va, bien va, etc.

ora le dice vienen en busca de Magdalena, y si le ven á él le pren- n también.

ET. Infame. Ya comprendo. Apártate de mí.

ldice el amor de Flora; la rechaza, cae al suelo y entra en la ha- ion de Magdalena. Entran todos en la casa cantando:—Ah, bien ien va, bien va, etc.

. Mueran los aristócratas y viva la nación.
s Abrid á la república. (Llama á la puerta.)
que represento yo

rese la puerta y salen Magdalena y Rouget; el comisario ordena sión de los dos. Flora promete salvar á Rouget. Se van cantando Marsellesa». Rouget les suplica se callen.

ROUGET. Y esas notas de mi alma brotaron
de la patria sentido calor.
Ah, maldita la mano que escribe
esos cantos de muerte y horror.

FLORA. Mi vida por la suya. Perdón, Señor; piedad.

Cae desplomada; óyese lejana «La Marsellesa».

ACTO TERCERO

DRO 4.º—La conserjería Se ve la verja del paso á los calabozos con randes cerrojos. El comisario gendarme (Guardia civil y carceleros juean en una mesa sentados, otro armado hace guardia á los presos y can-
n un coro. Está amaneciendo.

árchase el comisario y después entran San Martín y Magdalena, entándola á ésta como su esposa.
eben brindando por su boda y piden que hable la marquesa, quien uncia un discurso.
ese una corneta. El relevo. Vase el carcelero y relevan. San Martín, tándose para que no le oigan, dice á la Marquesa tiene dispuesto asaporte para escapar de Francia. Esta, entusiasmada, le abraza. orprenden y dicen que esas escenas son muy naturales entre ma- y mujer. Quieren visitar las prisiones, pero no puede conseguir , porque se ha dado orden para que no entre ni salga nadie, y tie- necesidad de redoblar la guardia.
egan Flora y Renard, quienes están dispuestos á salvar á Rouget gdalena, valiéndose de un capote y un manto. Oyese una campa- ue indica la señal de salida de los presos para el tribunal. Flora perdon á Magdalena y dice que vienen á salvarla, asi como á get, dudando Magdalena del cambio tan brusco y de ese rasgo de eza. Entonces Flora dice:

RA Son cosas del corazón, al cabo yo soy mujer.
Pudo el aborrecimiento
en mi corazon celoso
sembrar un mal pensamiento,
pero al fin es generoso,
miradme bien, yo no miento,
salvaros quiero á los dos,

siendo á mi promesa fiel
y esto bien lo sabe Dios,
no lo hago sólo por él,
lo hago por él y por vos.

Magdalena la da las gracias y cantan un dúo.

Terminado éste se abrazan. Salen varios prisioneros y Rouget. M dalena le habla de libertad cuando menos la espera, y él dice que ella no la estima, que por ella vive. Flora le pide perdón; él la leva del suelo, y dice:—Pobre mujer.

Flora da á Rouget el pase, el capote y un gorro frigio, y á Magd na su manto.

Sale Renard y luego el carcelero llamando á Magdalena. Flora, cree que no han salido aún, para que no la busquen, dice:—Yo soy La cogen dos guardias. Renard va á salir; le detiene el carceler dice que el permiso es falso; entonces delata la fuga de Rouget y M dalena y que Flora es la que han llevado los guardias, mas no Mag lena. Dietrich, el carcelero, dice lo que dirá al tribunal, y que los no saldrán, pues están bien custodiadas las salidas. Rouget es cog por otros dos guardias.

CUADRO 5.º—La guillotina. Malecón del río Sena (París). Los vendedores periódicos pregonan «El Amigo del Pueblo», con los nombres de los gui tinados ayer. «El Centinela», «El Viejo Franciscano», «El Monitor», con últimas noticias de la guerra. La marquesa compra un periódico. Todas preguntan llenas de curiosidad por las noticias.

Pasan las carretas que conducen los reos para la guillotina. La ma quesa muestra su pena por Magdalena. Pasan Rouget y Magdale apresuradamente; el primero, la dice: —Animo, no desfallezcas. —Ro get indica que se calle, que los persiguen. Llega San Martín.

ROUGET. Dios mío. Esas notas hasta mis oídos llegan
como el eco pavoroso. Perdón, patria. Vamos.

Vánse corriendo, y á poco pasa la multitud cantando «La Marsel sa»; los guardias preceden á la carretela; en ella van Flora y Renard. Flora: ¡Gracias, Dios mío! ¡Libre está! Muero por él! ¡Cuánta felicid

CORO. Marchemos, hijos de la patria,
glorioso el día luce ya, etc.

FIN DE LA OBRA

MADRID.—Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.